

de intereses estipula de otro, se propone hacer esto: „dame tu lo que me hace falta, y yo te „daré lo que te falta á tí.“ Esta es la inteligencia de semejantes compromisiones; y este es el modo de obtener de otro mayor parte en los buenos oficios de que necesita en el comercio de la sociedad civil. No de la benevolencia del carnicero, del vinatero, del panadero, sino de sus miras al interés propio es de quien esperamos y debemos esperar nuestro alimento. No imploramos su humanidad, sino acudimos á su amor propio; nunca les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas. Solo el mendigo confia toda su subsistencia principalmente á la benevolencia y compasion de sus conciudadanos: y aun el mendigo no pone en ella toda su confianza. Es cierto que la caridad de un pueblo compasivo le suministra todo el fondo de su subsistencia; pero aunque este principio sea el que al fin de un analisis le provea de todo lo necesario para la vida, ni se lo suministra ni puede suministrarlo por el orden con que va el pobre necesitándolo. La mayor parte de sus urgencias ocasionales se van remediando por el mismo estilo que las del resto del pueblo, por contrato, por cambio, y por compra. Con el dinero que se le da de limosna compra la comida: los vestidos viejos que uno le da los cambia por otros usados tambien pero que le vienen mejor, ó los da en cambio de albergue, de comida, ó de dinero, con el que se habilita para comprar comida, ó vestido, ó para pagar casa en que vivir, segun lo exija su necesidad.